ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

AL QUE NO ESTÁ HECHO Á BRAGAS...

PROVERBIO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON ANTONIO MENCHIA Y ECHEVERRIA.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1884.

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	1	Antes del baile, monólogo	1	Augusto Mosquera	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Sres. Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	D Cesar Gginacoi	»
»	»	¡Bateo!... ¡Bateo!	1	Sres. Luceño y Romea	»
»	»	Buenas noches señores	1	D. Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con luz y á oscuras.-j. o. v.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
»	»	De pesca	1	Francisco Flores García	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
»	»	El capitan García (poema)	1	José Velarde	»
»	1	El dedal de plata, monólogo- o. v.	1	Manuel Reina	»
»	»	El grajo de la fábula	1	Eusebio Sierra	»
»	»	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
5	2	Entre la espá y la paré (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Hecho un San Lázaro	1	Sres. Navarro y Casaü	»
2	2	Juan y Pedro	1	D. José Estremera	»
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.	1	José Lopez Silva	»
»	»	La cigarra y la hormiga	1	Francisco Macarro	»
»	»	La trucha de oro	1	E. Sanchez Castilla	»
»	»	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	»	Las macetas (monólogo.)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	J. Redondo y Menduiña	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
»	»	¡Madre! (monólogo	1	José María Ortega	»
7	7	Madrid-Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Lianos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	¡Pobrecito!	1	J. Sanchez Arjona	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Salto de garrocha	1	Francisco Macarro	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
»	»	¡Sola!	1	Eduardo Sanchez Castilla	»
5	2	Señor Don Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
2	3	Tiquis, miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduaruo Aulés	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	Vestirse de largo	1	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	Adios Madrid	2	Sres. Aza y Ramos Carrion	»
»	»	De Heródes á Pilatos	2	D. Eusebio Sierra	Mitad.
»	»	La prima donna	2	Calixto Navarro	Todo.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	»
»	»	Las de Viliadiego	2	Calixto Navarro	»
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	Eduardo Sanchez Castilla	»
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	»
7	5	Demi-monde-c. t. p.	3	Luis Valdés	»
6	2	El primer paso.-t. o. v.	3	Dío A. Valdivieso	»
»	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	»
»	»	Herencias del alma	3	Joaquin Arjona	»
»	»	La taberna (L'assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	Mitad.
»	»	La cola del gato. (Mágia)	3	Mariano Pina Dominguez	Todo.
»	»	La ducha	3	Mariano Pina Dominguez	»
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	»
»	»	Las vengadoras	3	Eugenio Sellés	»
8	4	Las violetas de fuego. (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»
»	»	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	»

AL QUE NO ESTA HECHO A BRAGAS...

[51

AL QUE NO ESTÁ HECHO Á BRAGAS...

PROVERBIO EN UN ACTO

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON ANTONIO MENCIA Y ECHEVERRIA.

Estrenado el 24 de Diciembre de 1861 en el Teatro de VARIEDADES.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.—1884.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
RUFINA.....	SRAS. ZAPATERO.
CECILIA.....	SERRANO.
JUAN.....	SRES. CAPPO.
JULIAN.....	MAZA.
FELIPE.....	VIVANCOS.

NOTA. El papel de Rufina, asi como el de Juan, corresponden á dos sirvientes ignorantes, y por eso su lenguaje se halla alterado; no habiéndose impreso en bastardilla por evitar confusion.

La accion en Madrid. Época, la actual.

Esta obra es propiedad de D. EDUARDO HIDALGO, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo. Chimenea; y á su lado, cajon para la leña. Á la izquierda, en primer término, sofá. Puerta en el fondo y dos á cada lado. Velador con recado de escribir á la izquierda del sofá.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN, y despues JUAN.

Al alzarse el telon, no hay nadie en escena. Se oye por la izquierda una campanilla que toca con insistencia.

JULIAN. (Entrando por la izquierda con una campanilla en la mano que agita con violencia.) ¡Juan, Juan, ó diablo!

JUAN. (Entra muy despacio, derecha, segundo término, con un cuenco ó taza grande en una mano y una cuchara de madera en la otra. Come.) ¡Anda, anda! Paece que tocan á fiesta... ¿Es pa mí ese repique?

JULIAN. Hace una hora que te estoy llamando... ¡Imbécil!

JUAN. Pus ya lo pusté haber dicho más de mil veces en tó ese tiempo... Estaba mu ocupao en comerme estas sopas; pero las endinas queman que rabian... y por más que las soplo... ná... ellas cocer que cocer, y yo soplal que soplal... ansina. (Sopla.)

JULIAN. (Remedándole.) Soplando... Ansina... ¡Tonto!

JUAN. Los tontos son los que no soplan y se queman... que lo que es yo... Si teńgo un resoplío... (Sopla y come.)

JULIAN. Pero hombre, no seas zote y déjate ahora de comer.

JUAN. Los zotes son los que no comen, que lo que es yo...

JULIAN. Basta de contestaciones, y á ver si avías esta habitacion. Todo está lleno de polvo... Mira ese sofá... Se puede escribir en él.

JUAN. Ya lo creo... Y asentarse tamien; pero mi amo, no mablusté del polvo... que estoy con él más quemao que la luz... Miste: le quito e el sofiá, y se vá á las mutacas; le quito e las mutacas, y se vá á las sillas. Lo quito e las sillas y se güelve al sofiá... y to el dia e Dios andamos ansina... Yo creo que lo mejor es dejarle en paz y no meterse con él. (Sigue comiendo.)

JULIAN. Me parece que voy á mandarte otra vez á Chapinería á que sigas acarreando pinos con la carreta!.. porque lo que es para otra cosa, no sirves.

JUAN. (Sí; á ver si hago otro estrupicio como el de marras.)

JULIAN. Te mando, por última vez, que limpies esos muebles, porque espero visitas y necesito que todo esté limpio... ¡Vamos, vivo!... ¡Menéate y no engullas más!

JUAN. ¡Güeno, güeno!... Es cosa que usté mesmo á e ver por sus propios ojos... (Deja la taza, y tomando unos zorros sacude el sofá, del cual sale mucho polvo.) ¿Qué le ecía yo á usté?... Ya está toito sobre las mutacas. Miste, miste, ya se güelve al sofiá... (Sacudiendo las butacas.) E juro tenía que suceder eso... Pus si al probecito le casçan, ¿cómo se ha de estar quieto?... Pongámonos en su caso...

JULIAN. (Tosiendo.) ¡Hum, hum! ¿Quieres acabar con mil santos? Eso se hace allá afuera...

JUAN. Ya le ha dao á usté la tos... ¡Cuando yo ecía que lo mejor era dejarlo! (Toma la taza y vuelve á comer.)

JULIAN. Tampoco está encendida la chimenea... (¡Ya está comiendo otra vez!) Dime: ¿cuántas comidas haces al dia?

JUAN. Na más que siete... Yeso porque nesecito crecer.

JULIAN. ¡Anda! Vé á buscar virutas para encender esta chimenea. (Juan deja la taza. Julian mete la mano en el cajon de la leña, y saca un conejo vivo.) ¿Qué diablos es esto?...

JUAN. Un conejo... El macho...

JULIAN. ¿Y para qué le has metido aquí? ¡Zoquete!... (Dándosele.) ¡Toma!

JUAN. Porque el probecillo tenía frio... Y á más... he notao questá endispuesto con la parienta... (Acariciándole.) Yo quió mucho á los animalitos... Á la fin y á la postre. toos semos prójimos... (Sale con el conejo por la derecha, segundo término.)

ESCENA II.

JULIAN.

¡Vaya un criado listo que me he echado! No tiene más que hacer que cuidar de la habitacion, puesto que yo no como en casa, y está todo que no puede mirarse, (Arreglando los muebles.) Mi futuro suegro y mi novia van á decir que parece casa de estudiantes... En verdad, que tal vez don Felipe me traiga noticias del pleito que sostengo en el juzgado de Chapinería... ¡Dichoso pleito!... Lleva ya ocho años... ¡y lo que es yo... no he de ceder... primero!... Me extraña no tener carta de mi procuradar, don Lesmes, cuando hace diez dias que debió ser la vista.

ESCENA III.

JULIAN y JUAN.

JUAN. ¡Probecito! Le e metio en el sombrero blanco del amo porque ahora no se le pone, como no es dabrigo...

JULIAN. ¿No han traido carta para mí?

JUAN. No, señor.

JULIAN. Es extraño.

JUAN. Pus no señor... Lo que es hoy... Esotro dia sí trajeron una.

JULIAN. ¿Y qué has hecho con ella?... ¡Primor!

JUAN. Pus calla. ¿Qué, no la topao usté?

JULIAN. No la he topao. No. (Dios me dé paciencia.)

JUAN. ¿De verdá?

JULIAN. No, hombre, no... Acaba...

JUAN. (Rie.) ¡Já! ¡já! (Qué cabeza tie este señor.) Pus si hace tres dias que la lleva usté en la faltriquera del futraque ese. (Señalando la levita de Julian.)

JULIAN. (Sacando la carta.) Pues ahí se podía estar... ¡Pollino!

JUAN. (Mal templao está hoy lamo.)

JULIAN. (Leyendo la carta.) Precisamente, de mi procurador... ¡Bruto!

JUAN. (Es que ni á su procurador respeta el hombre.) (Se pone á encender la chimenea.)

JULIAN. (Leyendo.) «Amigo mio: todos nuestros esfuerzos han »sido inútiles... El asunto pendiente se ha sentencia»do contra usted.» (Hablando.) ¿Contra mí? (Leyendo.) «Condenándole á la indemnizacion de daños y perjui»cios, costas y dos mil reales de multa.» (Hablando.) ¡Ah! Esa sentencia es absurda. (Leyendo.) «La parte »contraria vá á salir para esa, llevando el oportuno »mandamiento de ejecucion contra usted, por princi»pal, multas y costas. Se lo aviso para su gobier»no, etc., etc.» (Hablando.) ¿Es decir, que tendré que pagar en el acto ó me embargarán cuanto poseo, sin oirme siquiera?... Lo veremos... Ni me embargarán... ni pagaré... Esa sentencia es injusta. (Se pasea.)

JUAN. (Pacce que tie hormiguillo...)

JULIAN. (Consigo mismo.) No es por lo que todo ello puede importar. ¿Qué es eso para quien tiene dos mil duros de renta? Pero no quiero que se rían con mi dinero. (Mirando á Juan que está de rodillas atizando la chimenea.) ¡Qué idea se me ocurre! Todo mi capital está en papel del Estado, y por consiguiente no pueden embargármele, porque yo me guardaré muy bien de presentarle...

Únicamente... los muebles y efectos de casa... En poniendo, con tiempo, el cuarto en nombre de otro... De ese papanatas... por ejemplo... ¡Nada, cosa hecha!... (Llamando.) ¡Juan!

JUAN. (Que viene con los fuelles.) ¡Mandusté!

JULIAN. Tráeme el sombrero.

JUAN. (Queriendo darle los fuelles) Haga usted el favor, que voy correndito... (Sale.)

JULIAN. Quita de ahí... Déjalos en cualquier lado... ¡Torpe! Si este chico no fuera tan desinteresado y tan fiel, ¿quién le habia de aguantar?...

JUAN. (Entra con el sombrero.) Tome usted, señor... (Se queda embobado mirando á Julian con los fuelles en la mano.)

JULIAN. No salgas hasta que yo vuelva, que tengo que hablarte. (Le mira de arriba abajo.) ¡Qué aire tan estúpido tienes, hombre! (Rie y sale por el fondo.)

ESCENA IV.

JUAN.

(Riendo.) ¡Já! ¡já! Pus ahora se rie... Malegro. Se conoce que se la pasao la morriña... No ha sío malo, porque emasiao apura estoy yo sin ver caras tristes... Cuando á uno la osa la concencia de asesinatos! De siete asesinatos na ménos... Van pa seis meses que sucedió el suceso y otadía paece que fué ayer cuando esperté en la carreta to aturdío y ví ca bía tropellao una maná é carneros y ca bía matao siete! Aun me zumba en el oio la voz del pastor que me ecía: «¡Juan! Ya te he conocío, tunante... Tas de podrir en una cárcel. Yo se lo iré al amo.» En seguidita tomé pipa pa Madrí ejando al percurador don Lesmes al cudiao e to, que es lúnico que sabe onde estoy... Paso unas noches.. En cuanto que me queo ormío paece que macen en la oreja: ¡Beeé! ¡beeé!... Si al ménos estuviá casao, tendría con quien hablar e noche... ¿Si Rufinilla quisiá?...

ESCENA V.

JUAN y RUFINA.

RUFINA. (Entra por el fondo con una cesta en el brazo.) ¡Gracisa Dios que te veo! ¡Paeces álguien!

JUAN ¡Caramba, ques ella!... Á buen tiempo llegas... Ahora mesmo estaba pensando en tí.

RUFINA. Me alegro; pero te advierto que no tengo gana de cháchara. Estoy de mu mal humor.

JUAN. ¿Pus qué ta pasao, lucerito?

RUFINA. Poca cosa... que estoy enfadá porque eres un babieca, que te pones á la puerta de casa á dar unos suspiros que parece que hay huracan.

JUAN. (Suspirando ridículamente.) ¿Yeso tincomoa, Rufina? Pus miá, si no pegara esos resoplíos, reventaba.

RUFINA. Será verdad; pero me carga que llames la atencion... y sobre tó cuando entre nosotros no hay ná.

JUAN. (Con tristeza.) Es verdá. No hay ná, porque tú no me quiés.

RUFINA. Y vamos á ver... ¿Se pue saber qué manía ta dao de pintar con carbon en mi puerta sombreros de civiles con plumero?

JUAN. ¡Sombreros de civiles! ¡Lo quentiendes tú e pintura!... Si son corazones atravesaos por flechas con sus plumas y tó.

RUFINA. (Riendo.) ¡Já, já! ¡Y yo los había tomao por tricornios! Pero mira, sean sombreros ó lo que quieran, hasme el favor de no seguir ensuciando la puerta, porque lama ma dicho que si vuelve á ver otro mamarracho me despide.

JUAN. (¡Anda... y hoy que he pintao nueve!)

RUFINA. Y te pues figurar que no tendré gana de que me planten en la calle.

JUAN. ¿Cómo en la calle, teniendo yo un cuarto en que cabemos los dos?

RUFINA. (Picada.) ¡Me gusta! El mozo...

JUAN. No lo intrepetes mal, que quio icír que me quio casar contigo. ¿Loyes? (Güen trabajo ma costao; pero al fin se lo ije clarito.)

RUFINA. (Riendo.) ¡Já, já! ¡Bonita proporcion!

JUAN. ¡Pus toma!... ¿Qué?

RUFINA. Pero, hombre, si no tienes sobre qué caerte muerto...

JUAN. Pa caerse muerto no hace falta ná... Pero no estoy tan perdio .. y el mejor dia... ¿quién sabe?

RUFINA. (Más amable.) ¿Segun eso, cuentas con algo?

JUAN. Sí, señora... Tengo en la Caja de Ahorros...

RUFINA. (Interrumpiendo.) ¿Cuánto?

JUAN. Siete carneros...

RUFINA. ¿Carneros en la Caja de Ahorros?

JUAN. No... no... Mequivocao. (El delito mesmo me vende.) Siete duros.

RUFINA. ¡Buen puñao... Yo necesito que mi marido sea algo... que pueda ponerme la casa como corresponde á la hija única del sacristan de Ciruelos. Por cas de saber que yo soy hija única del sacristan de Ciruelos... ¿Qué tabías figurao?... ¿Qué era una cualquiera?...

JUAN. Ya... ya lo sé... ¿Y qué es lo que tú crees aparente pa la casa de una ciruela de tu clase?

RUFINA. ¡Toma!... Lo que tienen toas las personas regulares... Unas butacas... un sofá... una cómoda... y así...

JUAN. Pus miá, me se figura que te vas á salir con la tuya... porque lamo me quié mucho... Es verdá que yo la devino los pensamientos. Cuando el mes pasao estuvo ocho dias en la cama, como aquí no hay más mujer que mi presona, tenía yo que cudiar de tó lo e la casa, y cuando rompía ó estropeaba algo, quera á cá estante, el amo me icía: «¿cá sío eso, Juan?» yo contestaba: «que sa rompío una pata e la mutaca,» y entónces icía él: «éjate que me levante, que yo te daré la mutaca.» Y deste modo me lo tié tó ofrecío. Él es hombre é palabra. Conque ya ves...

RUFINA. Sí, fíate.

JULIAN. (Fuera.) ¿Dónde estará ese?

JUAN. Ya loigo habrar por ahí drento.

RUFINA. (Asustada.) ¿Qué dirá sí me vé aquí?

JUAN. No... no... que no te vea... Vete por la escalera de la cocina. (Empujándola y hablando consigo mismo. Rufina sale.) ¡Salvaré el honor de Ciruelos...

ESCENA VI.

JUAN y JULIAN.

JULIAN. (Alegre y con un papel en la mano.) Ya está todo corriente con el dueño de la casa.

JUAN. (Paece que trae güen humor. Güena ocasion de recordarle sus prometimientos.)

JULIAN. (Viéndole.) ¡Hola! ¿Estás ahí?... (Mirándole y riéndose.) ¿Cuándo has de perder ese aire estúpido?

JUAN. (Güen agüero... que se rie...)

JULIAN. ¡Juan! yo siempre te he tenido por un muchacho honrado... corto de aquí... (Señalando la frente.) Pero hombre de bien...

JUAN. En lo que toca á eso... señor... ya puste icir que tié en su casa un tesoro.

JULIAN. Así lo creo, y por lo tanto voy á darte una prueba de confianza. (Dándole el papel.) Toma ese papel, y guárdale donde no se pierda.

JUAN. ¿Y qué es esto?...

JULIAN. El recibo de inquilinato á tu nombre... De modo, que legalmente, todo cuanto hay aquí, es tuyo.

JUAN. (Absorto.) ¿Conque tó? Sofiá y sillas, y mutacas y tó?

JULIAN. Todo... y así, cuando vengan á embargar...

JUAN. ¿Van á venir á embargar?

JULIAN. Sí. Vendrá el escribano y alguaciles, y qué sé yo quién más...

JUAN. ¿Y yo qué tengo cá ver?

JULIAN. Decir que todo es tuyo... y si no lo creen enseñas ese papel que te he dado.

JUAN. ¿Y aí reza que es mio tó... tó?

JULIAN. Sí, hombre, sí. Siendo tú el inquilino... (Riendo.) Yo ya no tengo ni un alfiler.

JUAN. (Con gran afecto y sacando un alfiler del pico de la solapa.) No faltaba más, yo le prestaré á usté uno.

JULIAN. Y si te preguntan que dónde vivo... dices que me he ido á... á las Antillas.

JUAN. Descudie usté, señor, que ya estoy enterao. (Á la fin me cumplió su palabra.)

JULIAN. ¿Conque estás bien enterado? No hagas una de las tuyas...

JUAN. No tenga usted cudiao... Con icir que tó lo caí en la casa es mio... muebles y ropas y tó... Lo que se llama tó.

JULIAN. Eso... eso.

JUAN. (Con inquietud.) Y digo, mi amo... ¿Quién tié que pagar al casero tós los meses?

JULIAN. ¡Vaya una pregunta! Quién le ha de pagar?... Yo... como siempre.

JUAN. (Esto se llama hacer las cosas por completo.)

JULIAN. Ya comprenderás que es preciso que hagamos un papelito... porque todos somos mortales, y bueno es que mañana ó el otro conste la verdad.

JUAN. Pus si señor... No faltaba más... Yo haré tó lo custé quiera... Dimpues de lacion custé ha hecho conmigo... (Querrá que le ponga por escrito questoy mu agraecío. yeso es mu natural.)

JULIAN. (Mirando el reloj.) Las doce ya... Don Felipe y su hija deben llegar de un momento á otro. Voy á recibirlos... (Disponiéndose á salir.) Dame mi paraguas, que creo vá á llover.

JUAN. (¡Le llama su paraguas!) (Dándosele.) Tomusté. Ya es mio; pero se le presto.

JULIAN. (Le toma y se rie.) ¡Bien, hombre, bien!... Así me gusta. No olvides tu papel. (Sale por el fondo.)

ESCENA VII.

JUAN, despues FELIPE y CECILIA.

JUAN. (Mirando los muebles.) Tó esto es mio... mio... y remio. (Limpia el polvo á los muebles con mucho esmero.) Maldito polvo; es menester estar tó el dia é Dios tras dél. Ende ques tó mio, me á lástima que lo toque el polvo. Cuando venga Rufina y la iga yo lo que pasa, se va á quedar patitiesa y con la boca abria asina. (Abre la boca.) E juro que nos casamos en siguia.

FELIPE. (Entrando por el fondo.) Si, hija mia; aquí es. (Trae puesto un gaban ó capota impermeable escurriendo agua. Traje de viaje; algunos efectos en la mano.)

CECILIA. (En traje y con objetos de viaje y paraguas mojado, entra tras de Felipe.) ¡Ay, papá! ¡Qué chaparron!

FELIPE. Y sin poder hallar un coche en todo el camino.

JUAN. (Que ha tomado un paño y vá tras ellos secando la alfombra y muebles.) Estos señores son dos canelones. Nos van á inundar.

FELIPE. Por fin ya estamos bajo techado. Ahora que llueva lo que quiera. (Se sienta en el sofá.)

JUAN. (Toma los zorros y sacude el sofá para hacer que se levante.) Con premiso dusté.

FELIPE. (Levantándose.) ¡Hola, buen mozo! (Á Cecilia.) Este es el criado de Julian. (Felipe y Cecilia se sacuden.)

JUAN. (Pero esta gente no hace más que pasearse y regar la casa. Son como los carros cabia este verano por toas las calles de Madrí.) ¿Se pué saber qué se les ofrece?

FELIPE. Venimos á ver á tu amo.

JUAN. (Apuesto á queste es el escribano yesta la aguacila.) ¿Á don Julian... eh? ¡Pus échale un galgo!

FELIPE. Si, á don Julian.

JUAN. Pus no está.

FELIPE. ¿Pues cómo?

JUAN. No estando. Eso es mas claro que...

FELIPE. Me extraña mucho, cuando sabía que debiamos llegar

de un momento á otro... Y despues de un viaje endiablado no me hace maldita la gracia.

CECILIA. Efectivamente, es muy extraño no esperarnos... No sé qué pensar...

FELIPE. (Sentándose á la derecha en una butaca.) Sí, es raro... Es raro...

JUAN. (Tú sí que eres raro.) (Sacudiendo la butaca.) Vá usté á poner la mutaca como una sopa.

FELIPE. (Levantándose.) Tiene razon... Nos hemos puesto... (Á Cecilia.) ¡Es muy cuidadoso este muchacho! (Á Juan.) ¿Y dónde está tu amo?

JUAN. Se ha ido á las Natillas.

FEL. y CEC. ¿Á las Natillas?...

FELIPE. ¿Y dónde está eso?...

JUAN. ¿Qué sé yo?

FELIPE. Cuando venga, dile que han estado aquí don Felipe y su hija.

JUAN. Su hija de usté está ciendo arroyitos con el paraguas en la alfombra... Y na más.

CECILIA. Yo no lo puedo remediar... ¿Qué le he de hacer?

JUAN. (Tomándole el paraguas y poniendo el puño hácia abajo.) Tengale usté del revés... asina. El agua vá escurriendo pa bajo, y cuando vaya á gotear, lo güelvusté cácia riba. Ansina. (Ejecuta lo que dice y se le dá con el puño hácia abajo.) ¿Está usté enterá?

FELIPE. (Es un mozo muy limpio.) ¿Y no sabes á qué hora debe volver?

JUAN. ¿Quién?

FELIPE. Tu amo.

JUAN. Diquiá unos dias... ¿No le igo á usté questá en las Natillas? (Tomando el paraguas de Cecilia y volviéndole. Á Cecilia.) Ahora cácia riba.

FELIPE. (¡Natillas!... Este chico es tonto.)

CECILIA. Vámonos, papá...

FELIPE. (Disgustado.) ¿Qué hemos de hacer? ¿Sabes de alguna fonda por aquí cerca? (Á Juan.)

JUAN. Sí, señor. Conforme salusté daquí, to crecho, se dá

usté de frente con ese esquinazo de la izquierda, se tuerzusté del lao derecho, y luégo toito seguío hasta que trompiece usté con una fachá de piedra, ques la posá.

FELIPE. (Á Cecilia.) ¡Vamos! (Se dirigen á la puerta del fondo.)

JUAN. (Deteniéndolos.) Por la escalera del aguador van ustés más pronto. (Señalando á la derecha, segundo término.) (Y no mojan las esteras.)

FELIPE. Sea por donde quiera. (Sale con Cecilia.)

JUAN. (Secando los muebles y el suelo.) Tenga usté ajuar decente pa que vengan estos bestias y tó lo estropén.

ESCENA VIII.

JUAN y JULIAN.

JULIAN. (Entra por el fondo con el paraguas mojado y lodo en las botas.) ¡Jesús, qué tiempo!... ¡Estoy calado!

JUAN. ¡Anda... cómo vié usté!... No se mené usté, señor. (Vá por un paño.)

JULIAN. (Para sí, paseando.) Viaje en balde. Cuando fuí hacía algunos minutos que había llegado el tren del Escorial... No sé cómo no están aquí.

JUAN. (Secándole la ropa y botas con el paño.) ¡Señor, estesusté quieto, por las once mil vírgenes!

JULIAN. (Dejándose limpiar.) Nunca te he visto tan aseado.

JUAN. Señor, lo hago por la alfombra y los muebles. To sestropea, y es una lástima.

JULIAN. ¿Ha venido álguien?

JUAN. Sí, señor. Un hombre toito calao, así, de mu mala facha.

JULIAN. Sería el escribano.

JUAN. Á mí me lo paecíó, por el daño cacía.

JULIAN. ¿Y qué le has dicho?

JUAN. Que no vivía usté aquí. Que sabía usté marchao á las Natillas.

JULIAN. ¡Á las Antillas!... ¡Tonto! (Rie.)

JUAN. Sea aonde quiera, yo ije custé sabía largao.

JULIAN. ¡Bravo!... ¡Guapo chico!

JUAN. En seguidita tomó el tole con su hija.

JULIAN. (Alarmado.) ¿Cómo con su hija?

JUAN. Sí señor; una lechuguina, que ni siquiá sabía tener el paraguas. (Toma y vuelve hácia abajo el que tiene Julian.)

JULIAN. Y no te dijo ese caballero cómo se llamaba?

JUAN. Me paece que me ijo que le llamaban... don Celipe.

JULIAN. ¡Es él!... ¡Bruto!

JUAN. Trazas tenía dello el probe. (Lo mismo se sentaba encima del sofiá...)

JULIAN. ¿Y sabes adónde se han ido?

JUAN. Á esa posá que hay aquí al regolver.

JULIAN. Voy corriendo á buscarlos. (¿Qué dirán de mí?)

ESCENA IX.

JUAN y RUFINA.

RUFINA. (Entrando por la derecha segundo término con un lío de ropa.) Al fin tas salío con la tuya.

JUAN. ¿Por qué lo ices, Rufinilla?

RUFINA. Porque el ama ha visto otros mamarrachos de los que pintas á la puerta e casa, y ma plantao en la del rey.

JUAN. Malegro.

RUFINA. ¡Pues me gusta!

JUAN. Yo tengo casa pa tí.

RUFINA. ¿Y se pué saber cuál es esa casa?

JUAN. Esta mesma.

RUFINA. ¡Vamos! Conque al fin tié tu amo que buscar criá?

JUAN. ¡Quiá, mujer, quiá! Si aquí no hay más amo que yo.

RUFINA. Déjate e bromas, que no está el horno pa bollos.

JUAN. No hay groma que valga. Tó lo que ves es mio.

RUFINA. ¿Cómo tuyo?

JUAN. Me lo ha regalao el amo.

RUFINA. (Dejando el lío y alegre.) ¿Qué me cuentas?

JUAN. Lo cas oío. Tengo papel y tó.

RUFINA. ¿Pues y tu amo, adónde vá á vivir?

JUAN. Á un pueblo que no ma cuerdo cómo se llama... pero es cosa dulce. (Si digo Natillas, se vá á reir como el amo.)

RUFINA. Me dejas toa confundía. ¿De modo que tú estás en tu casa?

JUAN. ¡Já, já! En la nuestra, tontona; porque si tú quies en seguía nus casamos y tomamos güespedes, pero güespedes gordos, no gentecilla... y tós han de ser viejos y feos.

RUFINA. ¿Y por qué?

JUAN. ¿Por qué? Porque no quio perro con cencerro... Porque yo te quio mucho, y no me a la gana que naide taga cucamonas. Ya lo sabes.

RUFINA. ¡Hola! Parece que se te vá soltando la lengua. Ántes no hacías más que suspirar... y gemir...

JUAN. Es quel probe siempre está acobardao. Y ahora soy presona dimportancia. ¿Habrá en el mundo quien tenga una casa mejor puesta que yo?

RUFINA. Chico, ahora sí que puede decirse: al que no está hecho á bragas... etcétera.

JUAN. Ya verás... ya verás qué bien lo vamos á pasar... si tú quiés.

RUFINA. ¿Que si te quiero? ¿Pues no lo has conocío siempre? No vayas á creer que te quiero ahora porque tienes muebles. Siempre te querío.

JUAN. Pus miá, las disimulao bien.

RUFINA. La vergüenza...

JUAN. ¿Y ya no tiés vergüenza? Malegro. . Hoy mesmo vamos á dir á la vicaría.

RUFINA. Yo... Si tú lo quieres...

JUAN. Ahora ma cuerdo que madicho el amo (Sentándose á escribir.) que liciese un papel sobre lo e los muebles.

RUFINA. ¿Y á qué viene eso? ¿Qué vas á decirle?

JUAN. Lo ques rigular... que me gustan mucho, questoy mu agradecío, y demás.

RUFINA. Mu bien hecho. Pues despáchate.

JUAN. (Rascándose la cabeza.) ¡Jú, jú! Es el caso que... quel

mesmo dia en que yo nací, se murió el mastro de escuela de mi lugar... y como tadía no ha venío otro... no sé mucho de pluma. (Levantándose.)

RUFINA. Di que no sabes ná. Testorba lo negro. Deja, que yo escribiré, que gracisa Dios lo sé hacer de corrío... como que soy hija única dun sacristan. (Se sienta á escribir.) (¡Bien dice mi papá, que la destruccion pública en España está mu retrásá.)

JUAN. ¿Estás?

RUFINA. Anda, cuando quieras.

JUAN. (Dictando.) Señor amo...

RUFINA. (Escribiendo.) Se... se... ñ... o... r... ñor... Señor amo... amo... ¡Anda!

JUAN. Ya sabes... lo e siempre.

RUFINA. (Hablando.) Ma legraré cal recibo destas cortas líneas... (Escribe.)

JUAN. (Lo cace el saber de letras... tó se lo encuentra hecho.)

RUFINA. Ya está...

JUAN. (Dictando.) Esta solo sirve pa icirle á usté...

RUFINA. (Que escribe.) Miá, tú, chico, no corras tanto, questo no es arar.

JUAN. Iré tó lo espacio que quieras. (Dicta.) Pá icirle á usté que lacion ca hecho la tendré toa mi vía asentá en el corazon, y custées ya pa mi un hombre... (Dudando.) un hombre... (Hablando á Rufina) ¿Qué le pondría yo... que le hicia efeto?

RUFINA. (Reflexionando.) Indígena.

JUAN. ¿Y qués eso?

RUFINA. Debe ser una cosa mu buena. Porque yo he oido decir al señor cura del pueblo, que los indígenas de no sé onde, eran mu buenos y santos, y...

JUAN. Pus ponlo, ponlo. (Dictando.) Es usté un santo mu ingenuo... y... (Hablando.) En fin, mujer, tú ties más sentío que yo, pon lo que sea rigular... y al avío.

RUFINA. Déjamelo á mí. (Escribe.)

JUAN. Que no te solvide icirle que no se escudie en pagar al

casero, no sea quel mejor dia nus planten en la calle. Ah, y que á una cómoda dalli drento le falta una pata, que mande al carpintero.

RUFINA. (Escribiendo.) Una... pata.

JUAN. ¡Ah! Y que tenga cudiao en venir toas las noches á encender el farol de lascalera, no mus saquen multa... ó que mande el aceite y la torcía, que por agraecimiento yo le pondré.

RUFINA. (Escribiendo.) Fa... rol... yo... pondré... (Á Juan.) Si no hay más, ya está. Pon la cruz. (Se levanta y le dá la pluma.)

JUAN. (Toma la pluma y hace la cruz.) ¡Corriente! Me paece quel amo queará sastisfecho.

RUFINA. Pues si hemos de hacer hoy las diligencias pa casarnos, tengo que aviarme un poco. ¿En dónde me vestiré?

JUAN. En cualquier parte. Onde quieras. Estamos en nuestra casa... Si esto es mu grande... Ven por acá. (Salen por la izquierda, primer término.)

ESCENA X.

JULIAN, FELIPE y CECILIA. Estos últimos con traje y efectos de viaje.

JULIAN. (Precediéndoles.) ¡Pasen ustedes! Todo ello ha sido una torpeza de mi criado.

CECILIA. (Entrando con Felipe.) No tiene nada de listo.

FELIPE. Así decía yo... ¿Cómo es posible que Julian no nos espere?...

JULIAN. Ya ve usted... Cuando les ruego que se queden aquí...

FELIPE. ¡Gracias! Lo aceptamos, porque las fondas...

JULIAN. ¿Qué gracias... ni qué?... (Señalando á la derecha.) Ahí tienen ustedes habitaciones.

FELIPE. Pues con su permiso voy á aviarme un poco, porque tengo que ir al juzgado.

JULIAN. ¿Al juzgado?... ¿Pues qué asuntos trae usted?

FELIPE. Un mandamiento de ejecucion contra un tunante... Nada... Luégo, cuando vuelva, hablaremos de nuestro asunto... respecto á dote... y...

JULIAN. Nada tenemos que hablar de eso. Cecilia es hija única, y por consiguiente...

FELIPE. Sí, es hija única. (Bajo á Julian.) ¿Quién sabe?

JULIAN. (Id.) ¿Cómo?

FELIPE. Cecilia, vé adentro á colocar todo eso, y prepárame ropa, que voy á salir.

CECILIA. (Disponiéndose á salir.) Bien, papá. (Sale por la derecha primer término.)

FELIPE. Julian, creo de mi deber hacer á usted ántes de la boda una revelacion que me es muy sensible.

JULIAN. Diga usted.

FELIPE. Yo, ántes de ser viejo... he sido jóven...

JULIAN. Ya me lo figuro.

FELIPE. Quiero decir que he pagado mi tributo á los pocos años. Hace unos veintitantos que tuve un devaneo con una muchacha de un pueblo inmediato al mio... De esos amores resultó, segun supe despues, un ser inocente y desgraciado, y cuyo paradero ignoro.

JULIAN. Ese abandono fué altamente criminal.

FELIPE. Es cierto... más las circunstancias... En fin, trato de reparar en lo posible mi falta, y con ese objeto he hecho á usted esta confesion... Destino de mis bienes dos mil duros para ese infeliz, si algun dia descubro su paradero.

JULIAN. Es muy justo, y no hay que hablar más de ello.

CECILIA. (Entrando.) Papá, todo está ya preparado.

FELIPE. Bien, voy á vestirme mientras tú tienes un ratito de conversacion con tu futuro. (Sale por la derecha, primer término.)

ESCENA XI.

JULIAN y CECILIA.

JULIAN. Por fin, Cecilia, dispongo de un momento para hablar-

la con libertad. Tengo mucho que decir á usted.

CECILIA. Pues ya le escucho.

JULIAN. Como nuestro matrimonio se ha concertado de un modo tan repentino, aun no he tenido tiempo de conocer á fondo sus sentimientos.

CECILIA. ¿Duda usted de mi estimacion?

JULIAN. De su estimacion no. Más no estoy seguro de haber merecido su amor. Tal vez usted accede á esta union por complacer á su padre, á toda su famila... y esto, á la verdad, me seria muy sensible.

CECILIA. Tranquilícese usted, Julian. En esta ocasion la obediencia y la voluntad están de acuerdo. (Muestras de rubor.) ¿Qué más puedo decir?

JULIAN. Nada, nada más necesito, querida Cecilia.

ESCENA XII.

CECILIA, JULIAN, FELIPE y JUAN.

FELIPE. (Entrando con un conejo vivo en la mano.) Vean ustedes.

JULIAN y CECILIA. ¡Un conejo!

JUAN. (Que entra en el momento de oir lo anterior.) Eso paece; pero es la coneja. El macho está drento del sombrero del amo.

FELIPE. Fuí á poner las zapatillas en la mesilla de noche, y sentí este bicho que se metió entre mis piés, y á poco más me deja caer.

JULIAN. (Á Juan.) ¿Te has propuesto convertir mi casa en un corral?

JUAN. (Su casa... su casa... Pus es menester que pierda esa costumbre. Lo fué y no es... como si no hubiá sío.)

JULIAN. ¿Qué estás rezando? Llévate ese animalito allá adentro.

JUAN. ¿Cuál?

JULIAN. (Señalando al conejo.) ¿Cuál ha de ser? Ese.

JUAN. (Tomándolo.) Venga... Yo buscaré ande meterle. (Dando un papel.) Ahí tiusté el papel que ma mandao hacer. (Sale por la derecha, segundo término.)

JULIAN. (Tomando el papel.) Es insufrible este hombre.

FELIPE. Si en ello no hay inconveniente, desearía que Cecilia se quedara en aquel cuarto, y yo me acomodaría en cualquier otro por ahí.

JULIAN. Sí, señor. Ocupe usted el mio, que es ese. (Señalando á la izquierda, segundo término.) Y ahora, con su permiso, voy á practicar algunas diligencias. (Sale por el fondo.)

FELIPE. ¡Vaya usted con Dios!

ESCENA XIII.

FELIPE, RUFINA y JUAN.

FELIPE. (Tratando en vano de abrir la puerta izquierda, segundo término.) Aquí me ha dicho... ¡Está cerrado!

RUFINA. (Afuera.) ¡No se puede!...

FELIPE. ¿Una mujer encerrada en el cuarto de Julian?... Tal vez sea la planchadora, que habrá venido á traer la ropa. (Mira por la cerradura.)

JUAN. (Entra con una taza en la mano comiendo.) ¡Segunda sopa! (Viendo á Felipe.) ¡Canela! un hombre atisbando cómo se viste mi Rufina... Aguate un poco. (Dá un puntapié á Felipe, que continuaba mirando por la cerradura.) ¡Atrevío, desvergonzao!

FELIPE. (Asustado y dando un salto.) ¡Ay! ¡pero hombre! ¿qué modos son esos?

JUAN. ¿Y son modos estar mirando por un bujero cómo se muda las medias mi señora?

FELIPE. Yo no sabía...

JUAN. Pues ya lo sabusté. Y si lofendío, usté despense, que no hay de qué.

RUFINA. (Entrando por la izquierda, segundo término.) Ya estoy vestía.

FELIPE. (¡Es una criada!)

JUAN. ¡Qué repulía y qué mona está! ¿No verdá usté?

RUFINA. ¿Vamos?

FELIPE. (Cogiendo por caricia la barba á Rufina.) (Es guapa esta chica.) ¿Adónde quieres tú ir, buena moza?

RUFINA. ¡Á ver si se está usté quieto! ¡El demonio el hombre!...

JUAN. Míste; no sea usted sobon, porque yo no aguanto an-

cas é naide, yen mi casa mucho ménos. (Levantando el pié amenazando.)

FELIPE. (Qué par de jumentos.) (Á Rufina con seriedad.) Vete allá dentro á ayudar á vestir á mi hija...

RUFINA. ¿Yo?.. Está usté aviao... ¿Con quién se la figurao á usté questá hablando?

FELIPE. Me parece que...

JUAN. Pus sepa usté questa señora no tié ca yudar á vestirse á naide más cami presona.

FELIPE. Veo que sois un buen par de maulas, y yo haré que mi yerno os plante en la calle.

JUAN y RUFINA. (Riendo.) ¡Já, já! En la calle... ¡Já, já! ¡En la calle!

FELIPE. Y hoy mismo...

JUAN. Estaría güeno que le chasen á uno e su casa. ¡Asiéntate, chica! (Rufina se sienta á la derecha en el sofá y Juan en una butaca echando los piés por encima del brazo de ella.)

FELIPE. ¿Qué estais en vuestra casa?...

RUFINA. En nuestra casa y ná remás.

JUAN. (Saca del bolsillo el papel que le dió Julian y se le dá á Felipe.) Si usté no sabe de la misa media, ¿quién le tié la culpa? Lea usted, si sabe... Ese es el recibo el casero, y ya verá usté cuando vengan á embargar como se van cantando bajito.

FELIPE. (Tomando el papel.) ¿Á embargar? ¿Conque ha puesto la habitacion á nombre de otro para evitar un embargo? (Pasando la vista por el papel.) (Es cierto; está á nombre de Juan... qué sé yo cuantos.)

JUAN. (Bajo á Rufina.) Ahora nos pié perdon...

FELIPE. (Tirando el papel.) ¡Estamos frescos!

JUAN. (Recogiéndole.) Cudiao con lo que sace.

FELIPE. (Es decir que está entrampado... que van á embargarle... ¡Qué engaño! No permaneceré en esta casa un momento más... Voy á buscar á Cecilia.) (Alto.) ¡Y yo, que iba á casar á mi hija con el tal don Julian! (Sale por la izquierda, segundo término, Juan y Rufina se levantan con presteza.)

ESCENA XIV.

JUAN, RUFINA, luégo JULIAN.

JUAN. Me paece quese viejo ha dicho quel amo siba á casar.

RUFINA. Eso entendío yo.

JUAN. Estaría güeno ca quí... en mi mesma casa, y sin icir oste ni moste, despusiera...

RUFINA. ¡Dos matrimonios en una misma casa! ¡Vaya un infierno! Los cabayeros pase... pero las señoras no semos pa estar juntas.

JUAN. Y luégo la familia menuda, que tó lo ensucia y tó lo rompe... Yo se lo igo clarito al amo.

JULIAN. (Entra por el fondo sin verlos.) Todo está ya corriente para mi boda.

RUFINA. (Bajo á Juan.) Ahí le tienes. ¡Duro en él!

JUAN. (Id. á Rufina.) Descudia, verás cómo le planto un par dindiretas que le ejo tieso.

RUFINA. Pues ahí te quedas con él. (Sale sin que Julian la haya visto.)

ESCENA XV.

JUAN y JULIAN.

JUAN. (Na... na... Juera miedo. Más vale ponerse una vez colorao que ciento escolorío.) Miste, señor.

JULIAN. ¡Calle! ¿Estás ahí?

JUAN. Señor, tenía que icirle á usté.

JULIAN. ¿Sabes si está ya vestida mi novia?

JUAN. Deso mesmo quería yo hablarle á usté.

JULIAN. (Se sienta en el sofá, toma un periódico y se pone á leer.) ¿Tú? Habla. (Sin mirarle.)

JUAN. Señor, usté es mi protetor... yo le debo mucho y no lolviaré en jamás. (Se sienta en el sofá al lado de Julian.) No señor, en jamás. (Pone la mano familiarmente sobre la rodilla de Julian que está leyendo.)

JULIAN. (Haciéndole levantar.) ¿Habráse visto igual desfachatez? ¡A ver si te levantas, animal! (Pone el sombrero sobre el sofá.)

JUAN. (Incomodado.) (Pus si no me pó asentar en él, ¿pa qué me sirve?)

JULIAN. Despacha... ¿Qué es lo que quieres?

JUAN. Saber si es verdá que vá usté á casarse.

JULIAN. Pues bien... sí. ¿Y qué?

JUAN. ¿Pero no pensará usted vivir aquí?

JULIAN. ¿Y por qué no? ¿Á qué había de mudarme?

JUAN. ¿Y con su mujer?

JULIAN. Claro... Y con mis hijos... si Dios me los dá.

JUAN. Sí... pero es el asunto que yo tambien me caso...

JULIAN. Que sea enhorabuena. ¿Á mí qué me importa?

JUAN. Pero el caso es que la casa... Si usté tié chicos... y yo tengo chicos... esto vá á ser chico.

JULIAN. (Ironía.) ¡Hombre, si te parece, me iré á otra parte para que te quedes á gusto con tu familia.

JUAN. ¡Pus toma! cuando uno dá una cosa...

JULIAN. No te entiendo ni jota.

JUAN. Si usté me dá, pongo por caso, ese sombrero... (Julian se le pone con ligereza.) Es un icir, y aluego usté sempeña en custé y yo hemos de meter los dos la cabeza á un tiempo en él, es como si no me le hubiá dao. Como si me le quitara y...—santa Rita, Rita, Rita,—lo que se á no se quita.

JULIAN. ¿Pero qué diablos te he dado yo que trate de quitarte?

JUAN. Tó lo que hay en la casa, ná más.

JULIAN. (Riendo.) ¡Já, já! Pues ha creido que era de veras... (Mientras rie echa la pierna sobre el brazo del sofá.)

JUAN. (Bajándole la pierna.) Por sí ó por no abajusté las patitas al suelo.

JULIAN. (Levantándose.) ¡Insolente! Ahora mismo te vas á plantar en la calle, te despido.

JUAN. ¿Despedirme? Quiá... no señor. Si yo estoy en mi casa. Usté sí que... (Haciéndole seña de que se vaya.)

JULIAN. ¡Vete!...

JUAN. Que no me dá la gana... ¡Ea!

JULIAN. (Dándole un puntapié.) ¡Toma, bribon!

JUAN. Si güelvuste á tocarme, le rompo la crisma. Miste que soy yo mu bruto. Voy á buscar á la justicia. (Sale.)

ESCENA XVI.

JULIAN.

Dice que vá por la justicia... ¡Está fresco! gracias á que tuve la precaucion de exigirle un documento, si no, me quedo en la calle. (Saca el papel y lee.) «Indígena... farol...» (Hablando.) ¡Tunante... me ha engañado... me ha robado...

ESCENA XVII.

FELIPE y JULIAN.

FELIPE. (Saliendo del cuarto de Cecilia y hablando en el dintel de la puerta. Trae los efectos de viaje.) Sí, hija, sí... voy á buscar un coche y ántes de cinco minutos...

JULIAN. ¿Á dónde vá usted, don Felipe?

FELIPE. (Secamente.) Á mi pueblo.

JULIAN. ¿Se marcha usted?

FELIPE. Para siempre.

JULIAN. ¿Pues qué es esto... qué motivo tiene usted, qué le he hecho yo?

FELIPE. No quiero que mi hija viva de favor en casa de su criado.

JULIAN. ¿Tambien á usted le ha dicho?...

FELIPE. ¡Don Julian! un hombre lleno de deudas, un hombre que teme ser embargado, no puede ser mi yerno.

JULIAN. Si yo no debo una peseta á nadie.

FELIPE. Pues entónces ¿por qué pone usted el cuarto á nombre del criado?

JULIAN. He perdido un pleito que tenía contra el ayuntamiento de Robledo, y ese es el motivo...

FELIPE. Eso no es cierto... El pleito se ha sentenciado á favor de usted.

JULIAN. (Dándole una carta.) Lea usted lo que me dice don Lesmes, el procurador.

FELIPE. (Leyendo.) «Dos mil reales de multa, indemnizacion de »daños y las costas.» (Hablado.) Pero si yo sé que usted le ha ganado... Á más, yo conozco esta sentencia... (Leyendo el sobre.) «Á don Julian Robles.»

JULIAN. (Interrumpiendo.) ¿Vé usted?

FELIPE. (Leyendo el sobre.) «Para entregar á Juan Jaroso.»

JULIAN. ¡Calle, para mi criado! ignoraba que él tuviera pleitos... Como ví mi nombre... no leí más...

FELIPE. Espere usted un poco... ¿Juan Jaroso?.... Ese es el nombre de un bribon á quien persigo por haber estropeado un rebaño mio que pacía en término de Chapinería... ¿Si será el mismo? (Entra Juan.)

JULIAN. Ahí está.

ESCENA XVIII.

FELIPE, JULIAN y JUAN.

JUAN. (Entrando por el fondo.) ¡Señor! Vengo de consultar con el portero que limpia las botas dun abogao y ma dicho que no tieusté que cansarse... Que toito es mio. Si usté se larga de bien á bien, tan amigos como dantes.

FELIPE. (Dirigiéndose á él.) ¿Me conoces?

JUAN. En toa mi vía le visto á usted.

FELIPE. Pues soy don Felipe Pellico, dueño del hato de carneros que destrozaste en Chapinería... y te voy á meter en la cárcel... Ya te atrapé.

JUAN. (El amo de mis vitimas.)

FELIPE. Vuelve ese papel á tu amo.

JUAN. Quiá, lo ques eso... (Aunque se cobren tó tadía me queda algo...)

FELIPE. (Cogiéndole por el cuello de la camisa y amenazándole.) Vas á devolvérselo ó te soplo en la cárcel. (Se queda con una pequeña cruz que Juan llevaba al cuello.)

JUAN. Venga mi cruz.

FELIPE. (Mirándola.) ¿Qué es lo que veo? (Se dirige á Juan y tomán-

dole de la mano le dice bajo.) ¿Quién te ha dado esta cruz?

JUAN. ¡Toma! Mi madre... y me dijo ca ella se la bía dao...

FELIPE. (Tapándole la boca.) ¡Calla, infeliz!... (Su edad... su semejanza con la pobre Dorotea... esa cruz... Este es mi desgraciado hijo...)

JULIAN. ¿Qué le pasa á usted?

FELIPE. Nada... nada... (Mirando á Juan.) (Al fin la cruz que dí á la madre me ha servido para hallar al hijo. Y qué guapo está... y qué grande. . Más grande que yo...)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS y RUFINA.

RUFINA. (Entrando por el fondo.) Anda, chico... yo está tó aviao.

JULIAN. (Á Juan que se dirige al fondo.) Espera... ¿Me devuelves los muebles?

RUFINA (Á Juan.) ¿Pues ahora salimos con eso? ¿No son tuyos?...

JUAN. (Con firmeza.) Sí... (Á Julian.) Si usted no se larga de mi casa voy po el ispetor.

FELIPE. (Qué templadillo y qué guapo es... La sangue.) (Á Julian.) Yo lo arreglaré. (Á Juan.) ¡Juan, Juanito! Devuelve los muebles á tu amo y yo te compraré otros de nogal.

RUFINA. ¡De nogal!... Qué miseria... ¡No quieras... chico!

JUAN. Pus ya se vé que no quiero.

JULIAN. Voy á hacer que le prendan. (Vá á salir.)

FELIPE. (Deteniendo á Julian.) (Espere usted, se me ocurre un medio.) Don Julian, usted tendrá lo que es suyo, yo se lo prometo. (Coloca una butaca en el centro de la escena.)

JULIAN. (¿Qué vá á hacer este hombre?)

FELIPE. (Á Juan.) ¿Cuánto quieres por esta butaca?... Te la compro.

JUAN. ¿De verdá?

FELIPE. Te digo que te la compro.

JUAN. (Á Rufina.) ¿Oyes?... ¿Qué hago?

RUFINA. ¡Toma! si te la pagan bien... ¿á qué estamos?

FELIPE. Vamos, anda... (Bajo á Juan.) No te quedes corto... ¡Desuéllame, hijo, anda!

JUAN. (Dando vueltas á la butaca.) Una mutaca como esta... tan blanda... y toa rellena é cerda... siempre vale... por lo poco... por lo poco...

RUFINA. (Por lo bajo á Juan.) ¡Treinta duros!

JUAN. (Bajo á Rufina.) Se vá á escamar. (Alto.) Vale...

FELIPE. ¡Vaya! la tasaré yo... ¡Mil reales!

JUAN. (Bajo á Rufina) ¡Me ibas á quitar veinte uros duna mano á otra.

RUFINA. ¡Mil riales!

JULIAN. ¡Pero don Felipe!...

FELIPE. (Déjeme usted, hombre, que yo me entiendo y bailo solo. (Juan y Rufina van por otros muebles y los ponen en fila para la venta.)

JUAN. To lo vendo... to... Esto y lo caí po allí drento.

FELIPE. (Es listo el chico... ¡La sangre!...) ¿Quiéres vender todo lo de tu casa junto?

JUAN. (Á Rufina.) ¿Qué ices tú á eso?

RUFINA. Si te lo pagan...

JULIAN. (Mi suegro se ha vuelto loco.)

FELIPE. ¿Vamos, cuánto quieres por todo, dí?

JUAN. Si yo no sé...

RUFINA. (Bajo.) Lo ménos media talega de duros.

FELIPE. Te daré por todo treinta y nueve mil reales, que con los mil de la butaca, hacen cuarenta mil, y no hay más que hablar.

TODOS. ¡Cuarenta mil reales!

FELIPE. (Hago dos buenas obras á un tiempo. Doy á mi hijo con que vivir, sin descubrirme, y devuelvo á mi yerno lo que le pertenece.) ¿Te conviene?

JUAN. Por ser pa usté, venga el dinero, y en seguía voy á empleale en trastos pa vendéselos á usté.

FELIPE. No, hijo, no. Negocios como este no son más que para una vez. (El chico es comerciante de instinto.) Dáme ahora papel y tintero, y te haré un recibo en regla: porque en este momento...

JUAN. Venga usté aquí y lo pondrá. (Lo lleva al velador donde escribió Rufina, y Felipe escribe.) (¡Qué lástima no haberle pedío tres talegas!...)

JULIAN. No entiendo ni una palabra de todo esto.

FELIPE. (Que ha escrito, y dá el papel á Juan) Ahí tienes... mañana te daré el dinero.

JUAN. (¿Si mengañará este tio?) (Á Rufina.) ¿Qué ice aquí, chica? (Dá el papel á Rufina y se separa de los demás para leerle.)

JULIAN. (Á Felipe,) ¿Querrá usted explicarme todo esto?

FELIPE. Nada más sencillo... Este muchacho es el hijo abandonado de quien hablé á usted.

JULIAN. ¡Ya!...

RUFINA. Está en toa regla... ¡Juan... ya somos ricos!

FELIPE. ¡Juanito! Toma tu cruz y trae el recibo de la casa.

JUAN. (Dándole un papel.) Tome usté, y venga la cruz.

FELIPE. (Bajo.) Y la dirás, que don Felipe Pellico...

JUAN. ¿Á quién le tengo que icír eso?... ¿Á la cruz?...

FELIPE. No, á tu madre ..

JUAN. ¿Conque conociusté á mi madre, á la tia Catalina?

FELIPE. ¿Qué Catalina ni qué niño muerto? Á tu madre, á la Dorotea.

JUAN. Si la tia Dorotea era mi tia, hermana de la tia Catalina, qués mi madre.

FELIPE. ¡Ah, bribon! ¿No me dijiste que esa cruz te la había dado tu madre?

JUAN. Sí, señor, mi madre me la dió, porque se labia dao á ella la tia Dorotea, questá en gloria.

FELIPE. ¿Murió?

JUAN. Pus sí, señor. Y su hijo Celipito, mi primo, tambien se murió de moquillo.

FELIPE. ¡Ah, ladron! dame ese recibo, que me has robado cuarenta mil reales. (Trata de quitársele.)

JUAN. (Dando el recibo á Rufina.) Cómo no dé un demonio... primero un ojo... (Grita.) ¡Ladrones, ladrones!

RUFINA. (Que se ha metido el recibo en el pecho.) Que venga aquí por él.

ESCENA XX.

LOS MISMOS y CECILIA.

CECILIA. (Entrando.) ¡Dios mio! ¿Qué es esto?

FELIPE. (Bajo á Julian.) No es mi hijo... es un sobrino de Dorotea... mi hijo ha muerto.

JULIAN. Ese es castigo del cielo, por no haber llenado sus deberes de padre.

FELIPE. ¿Y qué he de hacer ahora?

JULIAN. Perder los cuarenta mil reales y abrir el ojo para otra vez.

FELIPE. No hay cuidado... ya no estoy para bromas. (Á Juan.) Juanito, el trato es trato. Mañana cobrarás tu dinero. (Á Julian.) Usted tome su recibo, y otra vez sea mas cauto.

JULIAN. Hoy á la Vicaria... ¡No es cierto, Cecilia?

CECILIA. Lo que ustedes dispongan.

JUAN. ¿Y nosotros, Rufina?

RUFINA. ¿Pues qué hemos de hacer? Lo mismo.

JUAN. Sí, y en seguida pongo una prendería, á ver si caen muchos parroquianos como este.
(Al público.) Ya tengo plata y novia,
mas nesecito
pa casarme en siguía
un regalito.
No es casi nada,
se reduce tan solo
á una palmada.

FIN.

Habiendo examinado este proverbio no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 16 de Diciembre de 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que correspond e á la Administr acion.
4	3	Á un sí un no	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Cambiar de clima	1	Costa y Rey	L. y M.
»	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	¡Cómo está la sociedad!	1	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Currito	1	Macarroy Liñan	L. y M.
»	»	Curriyo el Esquilaor	1	D. Gabriel Merino	L.
»	»	Dos escéntricos	1	Ángel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M,
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	El grito del pueblo	1	Salvador María Granés	L.
»	»	El lápiz magico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tong-Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El rosario de mi Aurora	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
»	»	El 93	1	Francisco Macarro	L.
9	5	Ellos y nosotros, segunda parte de ¡Eh!... ¡Á la plaza	1	Sres. Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Escapar con suerte	1	Sres. Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
3	3	Flamencomanía	1	Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
»	»	¡Hoy sale, hoy!	1	Burgos y Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
»	»	La abuela	1	Vega, Chueca y Valverde	L y M.
»	»	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
7	4	La oracion de san Antonio	1	D. Pedro Escamilla	L.
»	»	La salsa y los caracoles	1	Calisto Navarro	1|2 L.
3	2	Meterse en honduras	1	Sres Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»	Para casa de los padres	1	Mariano Pina	L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	Pobre Gloria	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y Tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
»	»	Por una leccion	1	D. Juan Sanchez Sierra	M.
»	»	¡Quién fuera liebre	1	Sres. Rubio y Espino	M.
»	»	Quien más mira	1	D. Isidoro Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F Perez Coliantes	L.
»	»	Terspícore y Elío	1	Francisco Macarro	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Aguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Todos artistas	1	D. Juan Sanchez Sierra	M.
»	»	Trabajo perdido	1	Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomas Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Isidoro Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	Vivitos y coleando	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Estremera	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	1	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! Ellos y nosotros	2	Pina, Búrgos y Rubio	L. y M.
»	»	España pintoresca	2	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Hatchís (Revista)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Ida y vuelta	2	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»	La perla de Triana	2	J. Cansinos	M.
»	»	Manolito	2	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Noches de Madrid	2	Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	Sres. R. Carrion y P. Dominguez.	L.
»	»	El capitan Centellas	3	Herranz y Almagro	L. y 1|2 M.
»	»	Fatinitza	3	Franz Suppé	Ejemplares.
4	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L
19	7	Los mosqueteros grises	3	Sres Serrat y Weller	1|2 L.
10	2	San Franco de Sena	3	Estremera y Arrieta	L. y M.

3 0112 117489564

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

PROVINCIAS.

Librería española de *E. Denné*. 15, Rue Monsigni. PARÍS.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.